

UNA ESTATUA ARAUCANA NOTABLE

Por

Gualterio LOOSER

Una de las piezas notables que se conservan en el interesante Museo de Concepción, que dirige nuestro amigo el Prof. Don Carlos Oliver Schneider, es una estatua de madera araucana que tuvimos ocasión de es-

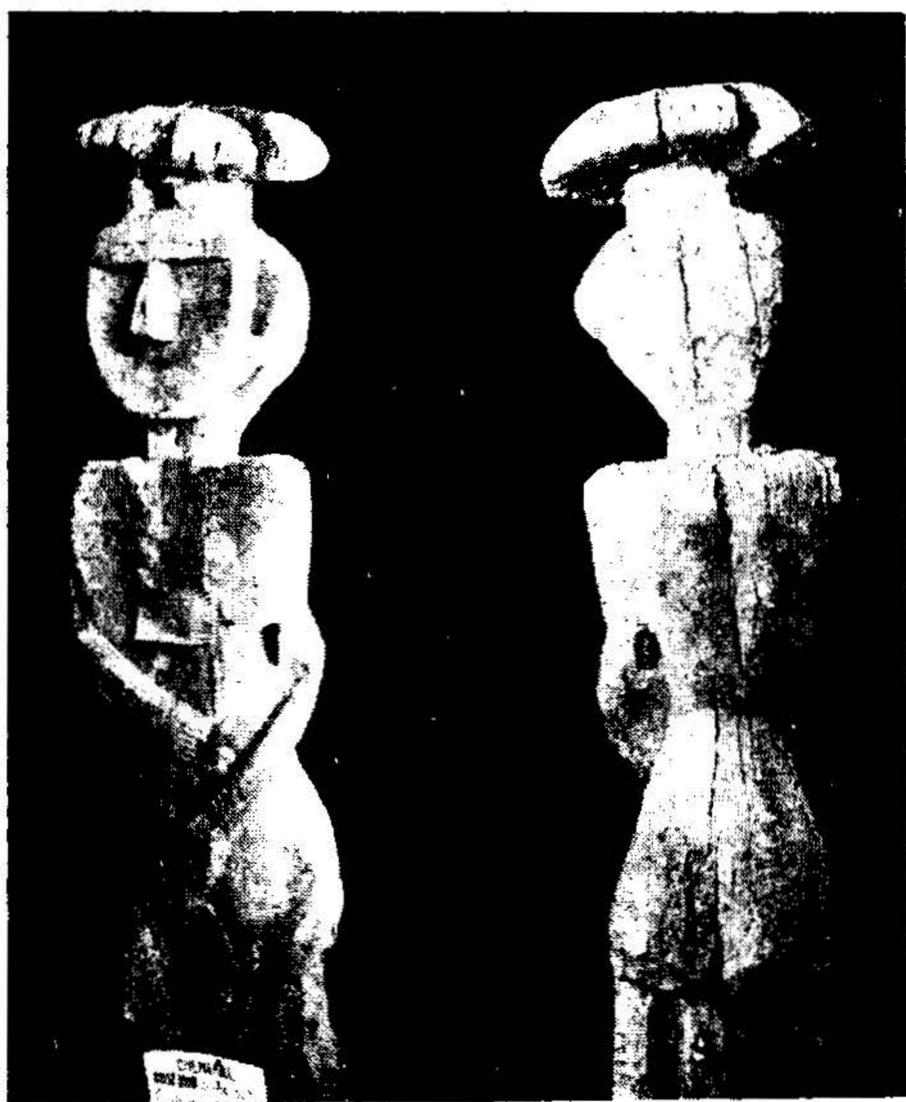


Fig. 19.: Estatua Araucana

tudiar en nuestro último viaje al Sur en Marzo último.

Como puede verse en las dos fotografías (*) que acompañan a este artículo, se trata de una estatua com-

(*) Fotos tomadas a principio de año por el arqueólogo norteamericano Dr. Samuel Kirkland Lothrop, a quien expresamos nuestros agradecimientos por habernos dado autorización de publicarla.

pletamente labrada por todas partes. La mayoría de las estatuas araucanas, o *chemanull* que es su nombre indígena, no son en general nada más que gruesos tablones de roble u otra madera parecida, en los cuales en la parte superior se ha esculpido la cabeza con sombrero y a veces por delante los brazos aparecen en relieve. En cambio, en este ejemplar está claramente labrado todo el cuerpo, tanto por delante como por el dorso. Un agujero que pasa de lado a lado separa un brazo del tronco. Las piernas se distinguen muy bien del tronco, lo que es muy raro en estas estatuas, que sólo están esculpidas hacia arriba. Vista de costado, se nota que el artífice quiso hacer las piernas plegadas, es decir, darle una postura sentada.

No damos más detalles que pueden verse claramente en las fotografías, contentándonos con añadir que su estado de conservación es casi perfecto, así que no debe ser muy vieja, pues llegó al museo penquista en 1904 por donación de Don Julio Zenteno Barros. No se conoce su localidad de origen precisa. La altura de la estatua en su estado actual es de 2.10, pero se nota que la base está cortada y seguramente era bastante más elevada en su condición primitiva cuando adornaba alguna necrópolis araucana.

